

Los sucesos de El Salvador Masferrer y la jauría de Ubico

= Envío del autor =

En Centro América lo sabe todo el mundo. Fué en hombros del maestro don Alberto Masferrer como don Arturo Araujo llegó a la presidencia de El Salvador. Araujo formó el llamado partido laborista, le prometió a Masferrer cumplir con los postulados del vitalismo masferreriano, y el maestro, con su vasta popularidad, dió el triunfo a Araujo.

En El Salvador no hay sino dos clases: la rica y la paupérrima. Es quizá el único país en donde se han improvisado verdaderas fortunas con el café. Y es que la tierra está acaparada por el rico, y el campesino, sin duda alguna, es explotado inmisericordemente. Las condiciones del campesino son algo menos que miserables. Y la prédica vitalista de Masferrer ha tendido precisamente a mejorar al campesino, a crear una cultura en donde todos quepan como hijos de Dios, haciéndole ver al rico que ese dinero sacado de la extorsión es "dinero maldito" (para usar sus palabras), y que constituye un peligro, porque, con los vientos que corren en el mundo, el campesinado salvadoreño acabará por violentar su destino. Hay que recordar que el territorio es pequeño y la población muy densa, siendo esto la base del problema, único en América.

Los últimos sucesos de El Salvador, dolorosos por sangrientos, han venido a cumplir la profecía de Masferrer. Sin embargo, la intransigencia del dinero, en lugar de convenir en que Masferrer tenía razón y tratar de ceder; en lugar de buscar cómo enmendarse, le echa a él la culpa de todo lo que sucede, porque "a su doctrina bolchevique se debe esto"... ¡Y cuán lejos está el vitalismo masferreriano del comunismo!

En realidad, en El Salvador, no existe verdadero comunismo. No se trata, pues, de doctrina comunista. La realidad salvadoreña es otra. Se trata de un pueblo que quiere tierras, protección, VIDA; un pueblo desesperado que pugna por VIVIR. Pocos pueblos hay tan industriosos y trabajadores como el salvadoreño. Y pocos tan viriles. Hasta hace poco este era un pueblo disciplinado, respetuoso, ordenado. Pero un día aparece la propaganda comunista ofreciéndoles liberación y ven en esa doctrina violenta, no un ideal, sino una salvación. Si al campesino salvadoreño le dan un pedazo de tierra, o siquiera lo ponen en condiciones humanas para trabajar, automáticamente deja de ser comunista para convertirse en el más cumplido propietario o en el mejor de los trabajadores. Masferrer vió claro y habló a tiempo. Después, hasta la Iglesia católica, tan amiga del rico, poco antes de los últimos dolorosos sucesos ha hablado por boca del Arzobispo de



Alberto Masferrer

(Crayón de Octavio Torrealba. De un grabado de 1920).

Don Alberto Masferrer

= Envío de la autora =

El deseo infinito de que los hombres vivan sin miseria, ha creado a don Alberto Masferrer una serie de dificultades dolorosas.

Me pongo a releer su Proyecto de Constitución para la Unión Vitalista Hispanoamericana, y a meditar en su campaña por llevar a la realidad su MINIMUM VITAL, que no encierra sino un plan de mejoramiento de vida para el trabajador, y lo absurdo de la sociedad humana, que siempre persigue a quienes tratan de ennoblecerla, resalta con un relieve cuyos ángulos y aristas se me meten como espinas y filos entre el pensamiento.

La amargura que la experiencia del comercio con los hombres ha exprimido en el espíritu de este varón generoso, sufre allí, quién sabe por qué fenómeno de química espiritual, una transformación en sentimientos de una ingenua y dulce confianza en la bondad del alma social de estos momentos. Y el fenómeno se manifiesta en una doctrina que hace pensar en una paloma blanca cuyas alas se dejan libres en un campo que se sabe poblado de ratas y gavilanes.

¡Qué cosa sin sentido nos resulta el cristianismo de Masferrer en nuestra América Central que, gracias al Canal de Panamá, no es sino el rabo de los Estados Unidos, tierra fría, dura y lisa en la cual sólo las máquinas encuentran en donde paecer... Algo así como una rica espiga de trigo maduro cuyos granos se regaran, con el fin de hacerlos germinar, sobre una plancha de acero limpia de todo grano de polvo. (Porque la exhuberancia del trópico nada tiene que ver con el egoísmo del centroamericano que se dice civilizado: un egoísmo que también viene siendo como el rabo del egoísmo del yanqui).

Da dolor pensar en este hombre de 65 años que tiene que salirse de su patria—abatida la cabeza llena de nobles ideas—al contemplar deformado entre manos salvadoreñas su anhelo de justicia. Busca refugio en Guatemala, de

(Pasa a la página que sigue)

El Salvador, llamando al capital a la misericordia y al buen entendimiento con el trabajador. Pero el egoísmo capitalista, especialmente en El Salvador, es sordo y sórdido. Y el campesino, mal dirigido, se lanzó a la más extrema violencia, obligando al gobierno a reprimir con mano dura la agresión. Sin embargo, los hombres que actualmente gobiernan, comprensivos, saben que hay un gran fondo de justicia en todo esto, y están dispuestos a elaborar leyes avanzadas que protejan al pueblo y armonicen la vida salvadoreña. Si la violencia fué estúpida, la sangre derramada de los salvadoreños no será vana. Todo esto se hubiera evitado si la argolla capitalista que manejó el gobierno en el pasado hubiera oído a tiempo a Masferrer.

Volviendo a Araujo. Jamás un pueblo fué tan defraudado como el salvadoreño por el señor Araujo. Le ofreció tierras, le ofreció leyes protectoras, le ofreció todo. Masferrer creyó asegurado el triunfo de su doctrina vitalista. Y... llegada la hora, por cualquier cosa que los campesinos reclamaban contra los patronos despiadados, Araujo les contestaba con las ametralladoras. Vino el estado de sitio perpetuo; y las matanzas de hombres que pedían pacíficamente justicia, en manifestaciones organizadas. Y Masferrer, desilusionado, defraudado como su pueblo, derrotado, se retiró de Araujo, lió su maleta, y se fué a buscar olvido a Guatemala, en donde antes fuera siempre bien recibido por todos, especialmente por estudiantes y obreros. Y allá siguió predicando para la América entera su doctrina vitalista.

Guatemala, como Venezuela, es cuna de próceres. Allá nació la independencia. Allá se incubó la libertad. Y, para ludibrio de la libertad y de la independencia, desde el momento en que Guatemala, como Venezuela, se constituyó en república soberana, se inició una cadena de tiranías a cual más negra cuyo último eslabón llega hasta nuestros días. ¿Qué signo fatal rige la vida de esos dos pueblos próceres?...

Masferrer no podía durar mucho tiempo en Guatemala. Antes los tiranos perseguían a sus enemigos o sus puestos enemigos. Hoy existen problemas sociales en el mundo cuya resolución ven con ojeriza las tiranías autocráticas. Además, Ubico le debe su presidencia a los yanquis, que lo impusieron, y no permite a los anti-imperialistas. Así fué que un día de tantos se le prohibió a Masferrer dictar una conferencia. Y entonces resolvió marcharse a Honduras. En San Pedro Sula, a su llegada, declaró en una entrevista para el diario "El Norte" lo siguiente:

"También en Guatemala el gobierno tiembla o finge temblar ante el comunismo. En estos días se hablaba oficialmente de muchísimos presos—cuatrocientos, decían los particulares mejor informados. Según los voceros del presidente Ubico, Guatemala estuvo a punto de constituirse en un nuevo régimen soviético; y él, el general Ubico, es el salvador del orden social. No sé hasta dónde el tarascismo del señor Ubico habrá matado leones en las pacíficas comarcas de su dominio; pero quienes recuerdan la mansedumbre sin igual de aquellas indias alimentadas con masa de chile—que son allá los únicos que podrían aspirar a un cambio de estructura política social—les han de parecer extrañas las afirmaciones del gobierno del general Ubico, y han de sospechar que está colaborando con él Tartarín, en una medida extraordinaria".

Estas declaraciones justísimas de Masferrer fueron recibidas con tal furia en la república de Ubico, que "El Liberal Progresista", o sea la voz del propio Ubico, se deja venir gritando insultos y calumnias contra Masferrer, diciéndole, entre mil cosas soeces que no se podrían reproducir sin enlodarse, que "así habla de Guatemala un descastado cuyo derecho para difamarnos sólo proviene de la negativa del general Ubico para concederle la limosna solicitada..."

¡Alberto Masferrer pidiéndole limosna a un tiranuelo ruín! ¡Eso nos faltaba! Acababa de tirarle a la cara a Araujo sus ofertas de lucro, y a renglón seguido lo quieren hacer aparecer pidiéndole limosna a Ubico... Si él es hombre de vida sencilla, puro, y no necesita manchar sus manos con el dinero ensangrentado de un tirano. Salarrué y yo somos testigos del largo y cariñoso mensaje que el entonces presidente Araujo le dió de viva voz a Gabriela Mistral para Masferrer, llamándolo; mensaje que, con todo y ser Gabriela quien lo llevó, fué recibido con el más altivo desdén.

Y lo gracioso que resultan estos rufianes de pluma de la tiranía al confundir a Guatemala con Ubico en eso de "así habla de Guatemala"... "cuyo derecho a difamarnos"... ¡Chillones eunuco de bajalato africano, que no incuban una larva y se atreven a macular una estrella! Viendo a su amo ofendido, terminan preguntando: "Cuál será para lo futuro la patria centroamericana de Alberto Masferrer?" Y se contestan, con aplomo: "Ninguna"...

En Guatemala—me lo han dicho centenares de personas, guatemaltecas y extranjeras—casi todo el mundo es espía de Ubico. Desde la gente que viste bien hasta la cocinera de casa y el pordiosero en harapos, todos forman parte del vasto engranaje de la policía secreta del déspota. Por eso allá nadie se atreve a hablar de política. La libertad, y la vida misma de los hombres, están expuestas al menor chisme de un espía. Es el viejo sistema de la tiranía, refinado por Estrada Cabrera, aquel sanguinario sombrero de quien Ubico hereda todo, hasta el partido que lo llevó al poder y que

Don Alberto Masferrer...

(Viene de la página anterior)

donde lo echan; no es persona grata para el gobierno de Guatemala. Y es lógico. ¿Cómo va a ser grata la presencia de un hombre que aun cree en la bondad de los evangelios de Cristo y trata de predicarlos, en un país en el que todavía los huleros prefieren alquilar indios que mulas para el acarreo del caucho, porque de los malos tratos a la mula tendrían que dar cuenta al dueño de la bestia, mientras que al indio pueden matarlo a palos sin que nadie reclame?

Y Masferrer ha tenido que refugiarse en Honduras. Quizá Tegucigalpa haya sido un lugar más acogedor, más hospitalario para este viejo idealista. Pensamos en Tegucigalpa como en sitio más acogedor, más humano, en el cual el hijo del hombre puede encontrar en donde reclinar su cabeza cansada, porque Tegucigalpa todavía no tiene las calles asfaltadas como San Salvador, ni un gobierno prudente como Guatemala.

Carmen Lyra

Costa Rica, febrero, 1932.

hoy se da el pomposo nombre de "liberal progresista".

De ahí que ningún pueblo de América, salvo Venezuela, haya llegado al lamentable estado de abyección del pueblo guatemalteco. Y eso sin comprender a la casta indígena, que es la inmensa mayoría, porque ésa, desde los tiempos de la colonia, no ha sido otra cosa que la bestia carguera bajo el látigo del capataz explotador, español primero, después criollo o extranjero. Recuerdo que hace pocos años presencié el cuadro más doloroso que puede contemplar un hombre. Fué en el Petén. Me interné sobre el Usumacitna hasta un poco adentro del territorio guatemalteco. Y pude ver con mis ojos recuas de indios cargados como mulas, y peor aun, puesto que una mula sólo lleva dos quintales, mientras que a un indio le ponen encima una red y un sobornal de más de tres quintales. No se ven más que dos pies caminando al trote bajo una carga... Unos capataces alemanes arriaban a aquellos infelices con un látigo pampero, de cabo corto y rabisa larga, muy larga, que sonaba despiadado y certero en las canillas desnudas. Inquirí; y supe que aquellos alemanes comerciaban con las chiclerías del Petén; y que les salían más baratos los indios que las mulas, porque los indios sólo ganaban un mal mendrugito, y si alguno se moría en el camino, no constituía pérdida, ya que no se paga a nadie un indio muerto... Los alemanes—me dijeron—o cualquiera que necesite indios cargueros en Guatemala, no tiene sino llegar donde un jefe político cualquiera, aun en la propia capital, y contratar a tanto la cabeza... El jefe político manda a reunir los indios y los entrega al arriero. "Cuestión de doscientos pesos", me dijeron, "por una buena recua". Y los pesos de Guatemala en aquel tiempo eran centavos de dólar.

Jamás olvidaré el pujido del indio bajo el latigazo del arriero; ni sus caras desoladas; ni aquellas miradas opacas, de perro viejo, cuando en la parada se ponían en cucullillas a comerse una tortilla con no sé qué. Recordé entonces que desde hace cuarenta años hay en la ca-

pital un monumento a un tal "Reformador", (así con mayúscula), y que cada desalmado que va subiendo al poder, cada tirano, habla de "la Reforma", del "Liberalismo", del "Derecho", y... de "la Libertad"... (todo con mayúscula). Creen, o fingen creer, que esas palabras puestas en un cuaderno que se llama "Constitución Liberal", y que el tirano mete en una gaveta mientras enarbola el palo o alza el cadalso, son suficiente garantía.

Un día que en la oficina de "Repertorio Americano", en San José de Costa Rica, refería a varios amigos lo de los indios arriados, don Joaquín García Monge, indignadísimo, me dijo que hacía muy mal en no contar esas iniquidades en "Repertorio" para que las sepa el mundo. Le contesté que eso es muy sabido, y que además, habría necesidad de un libro entero para decirlo y comentarlo todo.

Sigue el indio esclavizado y la tiranía en su apogeo, y los gallináceos del diarismo a sueldo cacareando las excelencias del amo. La labor del intelectual guatemalteco, que podría ser fructífera si fuese honrada, no existe. El esbirrismo abarca también a los que bien o mal (generalmente mal) trabajan con la pluma. Esbirros de pluma. Eso son. Bajo la tiranía no puede volar ningún pensamiento generoso. El tirano no necesita sino dogos de pluma que estén siempre listos para soltarlos sin bozal al primero que, lejos del alcance de su mano implacable, se atreva a decir la verdad. El mero hecho de escribir en un país en donde la prensa no es permitida sino es a base, no sólo de callar ante la iniquidad, sino que de adularla, ya pone en entredicho a cualquier nombre que figure en esa prensa. ¡Qué no decir de quienes a tarascada limpia defienden al sátrapa!

Masferrer es hoy la víctima de la jauría de Ubico. El déspota los azuza; y ellos, claro está, ladran rabiosamente. Acostumbrado Ubico a pagar plumarios, y ellos a recibir paga, encuentran fácil y hasta natural que los demás puedan creer sus calumnias, y le lanzan a un hombre como Masferrer la pellada esa de que la crítica del grande hombre "proviene de la negativa del general Ubico para concederle la limosna solicitada". ¡Ya quisiera Ubico haber podido sobornar a un hombre de la talla de Masferrer! ¡No lo habría aflojado nunca!

Masferrer está ahora en Tegucigalpa. Pobremente, con esa pobreza limpia de su sesenta y cinco años fecundos, anda dando conferencias, como un simple labriego del pensamiento, en la alta siembra de su doctrina vitalista. Así se gana el pan.

Y que ladren los perros.

A. Ortega Díaz

San Salvador, enero 1932.

Artículo escrito antes de la matanza de comunistas. Hoy está el autor horrorizado de la barbarie del militarismo salvadoreño.

Ediciones chilenas que le ofrecemos:

Eliodoro Flores T.: *La puntuación en doce lecciones* ... © 2.50
Amado Nervo: *Sus mejores poemas* ... 4.00